

Comentario bibliográfico

Ana María Claramunt

Profesora titular de Microeconomía II e Investigadora del Departamento de Disciplinas Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas de la U.N. de Cuyo.

PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), *Desarrollo humano. Informe 1990*, trad. por Angela García (Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1990) 386 págs.

Coordinado por Mahbub ul Haq, un equipo del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) presenta el libro "Desarrollo humano. Informe 1990", el cual ha sido traducido por Angela García. La publicación consta de cinco capítulos, además de un resumen, notas técnicas y una amplia nota bibliográfica. Se incluyen también 33 recuadros con temas sobresalientes, 31 gráficos y 42 tablas.

Como lo señala William H. Draper en el prefacio, este informe "hace un aporte a la definición, medición y análisis de políticas del desarrollo humano". Además de suministrar estadísticas de 130 países, analiza las experiencias de 14 naciones en particular, las cuales pueden resultar útiles para el diseño de políticas de otros países.

El primer capítulo se refiere a la *definición y medición del desarrollo humano*. En él se enfatiza que se suele dar mucha importancia a las estadísticas sobre ingreso nacional y su crecimiento, pero que "el ingreso no es la suma total de la vida humana"; hay objetivos tan o más importantes que el ingreso en sí, como ser: mejor nutrición y servicios médicos, más seguridad, mayor acceso a la educación, libertad política, etc., aunque los individuos también desean mayores ingresos como parte de sus oportunidades. Se destaca que no hay un vínculo automático entre crecimiento económico y desarrollo humano; muchos países en desarrollo con rápido crecimiento de su producto bruto nacional se dan cuenta que no han logrado disminuir las privaciones socioeconómicas de importantes segmentos de su población; por otro lado, países con bajos ingresos han alcanzado altos niveles de desarrollo humano, utilizando hábilmente los recursos dis-

registra una esperanza de vida de 71 años y un porcentaje de alfabetismo adulto de 87%, mientras que Arabia Saudita, con 6.200 dólares de ingreso "per capita" alcanza sólo 64 años de esperanza de vida y 55% de alfabetismo adulto. Asimismo, en los países industrializados existen problemas de drogas, alcoholismo, SIDA, contaminación ambiental, violencia, ruptura de relaciones familiares, etc., a pesar de tener un alto nivel de ingreso, o bien como consecuencia del mismo.

"El desarrollo humano es un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de los individuos, las más importantes de las cuales son una vida prolongada y saludable, acceso a la educación y el disfrute de un nivel de vida decente". A eso se suelen añadir otras oportunidades más difíciles de medir, como la libertad política, la garantía de los derechos humanos y el respeto a sí mismo. Se destaca que el ingreso no constituye un fin en sí mismo, sino un medio, y que el bienestar de una sociedad no depende del nivel del ingreso, sino del uso que se le dé.

Para medir el desarrollo humano se centra la atención en tres elementos esenciales: longevidad de la vida humana, conocimientos y niveles decentes de vida. Se podrían incluir otras variables, pero no siempre se dispone de estadísticas comparables y, por otro lado, el exceso de indicadores suele crear confusión. Por lo tanto se pone el énfasis en tres indicadores clave: 1) esperanza de vida al nacer (que implica nutrición adecuada y buena salud); 2) porcentaje de alfabetismo adulto (aunque sólo es un crudo reflejo del acceso a la educación); y 3) ingreso "per capita" (el que tendría que ajustarse por un coeficiente de desigualdad en la distribución, pero no se dispone de este dato para muchos países). En las notas técnicas se explica cómo se obtiene el índice de desarrollo humano para el país j -ésimo:

$$(IDH)_j = (1 - I_j) \quad (1)$$

$$\text{donde} \quad I_j = \sum_{i=1}^3 I_{ij} / 3 \quad (2)$$

$$\text{siendo} \quad I_{ij} = \frac{(\max_j X_{ij} - X_{ij})}{(\max_j X_{ij} - \min_j X_{ij})} \quad (3)$$

Las variables son:

X_1 = esperanza de vida

X_2 = tasa de alfabetismo

X_3 = log del PBI "per capital" real

En primer lugar se obtiene I_{ij} que es el indicador de privación para cada una de las tres variables para un país determinado. Como se observa en (3), sobre la base de datos reales de los países se toma un valor máximo y uno mínimo para cada variable y se ubica el país j -ésimo dentro de ese rango. En segundo término se procede a obtener (2) como un promedio simple de los tres indicadores y finalmente se calcula el IDH, como lo indica (1). De esta forma, el $(IDH)_j$ puede estar entre cero y uno.

En una de las tablas anexas se incluyen 130 países ordenados según el IDH. El país que presenta menor IDH es Níger, cuyo valor es 0,116 (con una esperanza de vida de 45 años y un porcentaje de alfabetismo adulto de 14%); en el extremo superior figura Japón con un $IDH=0,996$ (su esperanza de vida es 78 años y su tasa de alfabetismo adulto es de 99%). En una escala ascendente, la Argentina ocupa el 99º - lugar y su $IDH=0,91$ (la esperanza de vida alcanza 71 años y el porcentaje de alfabetismo adulto es de 96%).

Hay que tener presente que los tres indicadores que conforman el IDH son promedios y, como tales, encubren disparidades entre zonas rurales y urbanas, entre hombres y mujeres, entre ricos y pobres. Así, por ejemplo, en la tabla que presenta las brechas entre zonas rurales y urbanas, se advierte que la Argentina, no obstante estar incluida entre los países de desarrollo humano alto, registra una alta divergencia rural-urbana; así en el período 1985-87 el porcentaje de población rural con acceso a algunos servicios fue: 21% en salud, 17% en agua y 35% en salubridad, en tanto que los correspondientes porcentajes para la población urbana fueron 80, 63 y 75, respectivamente. En cuanto al alfabetismo femenino y masculino, no es muy diferente en nuestro país, pero la disparidad es alarmante en algunos países donde la posición social de la mujer es muy baja (ejemplo: Chad, Rep. Arabe de Yemen, Nepal, Arabia Saudita, etc). Por otra parte, son muchos los países en que los grupos con ingresos relativamente altos se apropian de los beneficios de servicios sociales y los gastos sociales en salud, educación y nutrición no llegan a los segmentos más pobres.

En el segundo capítulo se trata el *desarrollo humano desde 1960*. Se destaca que en las tres últimas décadas los países en desarrollo han obtenido importantes logros en términos de desarrollo humano. Así, aumentó la esperanza de vida al nacer de 46 años, en 1960, a 62 años, en 1987; las tasas de mortalidad de los menores de cinco años se redujeron a la mitad; las tasas de alfabetismo adulto se incrementaron de 43% en 1970 a 60% en 1985; etc. En esas tres décadas disminuyó sensiblemente la brecha Norte-Sur en materia de desarrollo humano, aunque tendió a aumentar la brecha de ingreso.

Pero si bien en términos relativos se advierte una notable mejoría, no se puede dejar de percibir que subsisten importantes privaciones humanas en cifras absolutas. En el mundo aún hay casi 900 millones de adultos analfabetos; unos 1.500 millones de habitantes no tienen acceso a la atención médica primaria, 1950 millones carecen de agua potable,

aproximadamente 800 millones padecen hambre diariamente, más de 1.000 millones sobreviven en condiciones de pobreza absoluta.

Además las cifras promedio ocultan diferencias acentuadas entre los países del Sur. Mientras 13 países en desarrollo tienen una esperanza de vida que excede los 70 años, por lo menos en 20 países no llega a los 50 años. También existe una gran disparidad en tasas de alfabetismo, en tasas de mortalidad de recién nacidos, etc.

Cabe señalar, asimismo, que el progreso humano en las últimas tres décadas no ha sido uniforme ni consistente. Especialmente en los años ochentas se registraron mayores tasas de desnutrición infantil y de mortalidad de recién nacidos, particularmente en el África al sur del Sahara y en América Latina. En este capítulo, complementado con tablas que se insertan en él y otras que aparecen al final del libro, se hace un recuento histórico de la evolución del mundo en desarrollo desde 1960. Destina una parte al desarrollo de las capacidades humanas, tomando como punto de partida los tres componentes clave del IDH, y agregando otros factores (acceso a alimentos, a agua potable, etc.). Continúa con una segunda parte dedicada a la utilización de las capacidades humanas, donde se refiere fundamentalmente al empleo y a la migración. En una tercera sección se hace referencia a las disparidades y privaciones dentro de las naciones. En una cuarta sección se pasa al tema de la reversibilidad del desarrollo humano, en el sentido de que el progreso humano de los ochentas difirió de lo ocurrido en los veinte años anteriores. Se tratan los problemas que se presentaron en muchos países: desequilibrios en la cuenta corriente de la balanza de pagos, recesión, disminución del ingreso "per capita" y otros trastornos que afectaron de una u otra manera los logros que se iban alcanzando en desarrollo humano. Finalmente, se completa el segundo capítulo con una quinta sección que se refiere a la deformación del desarrollo humano. En este aspecto se afirma que el desarrollo humano es frágil y esta fragilidad no está limitada a los países en desarrollo, sino que también afecta a los industrializados. Como subtemas de esta sección se incluyen las vinculaciones del desarrollo con el crimen, con el abuso de las drogas, con la degradación ambiental, con las migraciones, y con las enfermedades tropicales y la epidemia del SIDA.

El tercer capítulo se refiere a *crecimiento económico y desarrollo humano*, y se hace hincapié en el tema central del informe, o sea que el crecimiento económico no se traduce necesariamente en un mayor progreso humano. Se afirma que "el crecimiento económico es esencial para el desarrollo humano; sin embargo, para aprovechar a cabalidad las oportunidades de un mejor estar que ofrece dicho crecimiento, éste debe administrarse con propiedad".

Se analizan las experiencias durante los últimos tres decenios de 14 países, a los cuales se los clasifica en tres categorías según su desempeño: 1) Desarrollo humano sostenido: Bostawa, Costa Rica, Cuba, República de Corea, Malasia y Sri Lanka; 2) Desarrollo humano interrumpido: Chile, China, Colombia, Jamaica, Kenia y Zimbabwe; y 3) Oportunidades perdidas

de desarrollo humano: Brasil, Nigeria y Pakistán.

Entre las experiencias fallidas, el caso de Brasil se atribuye a dos razones principales: la extrema desigualdad en la distribución del ingreso (su coeficiente de Gini se aproxima a 0,60) y la mala definición de objetivos para la asignación de recursos. Si las mesopolíticas (se llama así a las que se refieren a variables intermedias, que no son definitivamente macroeconómicas ni microeconómicas) están bien estructuradas pueden compensar una mala distribución de ingresos y mejorar el desarrollo humano, pero eso no ha sucedido en Brasil. Los subsidios públicos no llegaron a los pobres y fueron beneficiados sectores pudientes de la sociedad; por otro lado los gastos en salud y nutrición fueron menos prioritarios, y una parte sustancial del gasto público en educación se destinó al nivel superior en vez de reforzar la educación primaria. En cuanto a Nigeria y Pakistán son varios los factores que han influido en el fracaso del desarrollo humano, pero fundamentalmente la falta principal está en el gasto social inadecuado y en mesopolíticas deficientemente estructuradas.

El capítulo cuarto se titula "*Estrategias de desarrollo humano para la década del 90*". En él se argumenta que "el desmoronamiento económico que caracterizó al Tercer Mundo durante los años ochentas, sobre todo en los países de África y América Latina, debe revertirse en los noventas, y el crecimiento económico acelerado tiene que utilizarse para avanzar la causa del desarrollo humano".

Entre los temas que se tratan en este capítulo figura: 1) Políticas para objetivos prioritarios. Se incluyen como subtítulos: a) crecimiento con equidad; b) satisfacción de las necesidades de todos; c) lucha contra las disparidades; d) fomentar un desarrollo más participativo; e) promoción de la actividad privada. 2) Estrategias apropiadas y secuencias; se clasifican los países en categorías según condiciones iniciales y, para cada categoría se señalan políticas prioritarias. 3) Políticas para países en proceso de ajuste. 4) Metas globales para el desarrollo humano. Se refieren a: inmunización, mortalidad infantil, desnutrición, alfabetismo adulto y acceso al agua potable. 5) Planes nacionales de desarrollo humano. 6) Financiación del desarrollo humano. Se hace referencia a la consecución de recursos adicionales, la reasignación de recursos presupuestales dentro de los sectores, y reordenamiento de prioridades presupuestales entre distintos sectores. 7) Condiciones externas para el desarrollo humano; en este punto se considera a la ayuda externa para esta finalidad y se enfatiza el problema de la crisis de la deuda externa para los países en desarrollo en la década de los ochentas, y las tareas apremiantes que deben encararse en los noventas para restaurar un entorno externo favorable. 8) Puesta en marcha de estrategias de desarrollo humano.

Del análisis de este capítulo se sacan cuatro conclusiones principales: 1) Los países deben ampliar la base de productos primarios, pero como no hay un vínculo automático entre crecimiento económico y desarrollo humano, debe haber una acción pública efectiva que permita a los in-

dividuos desarrollar sus capacidades individuales. 2) Frecuentemente se suele necesitar la acción pública para la prestación de servicios sociales (en especial, educación, salud y suministro de agua) y para garantizar acceso a ellos de toda la población. 3) La utilización de los mercados "suele crear un ambiente propicio para el aprovechamiento de talentos y potenciales individuales", pero se "requerirán garantías de apoyo público y mecanismos de seguridad social adecuados", para permitir que los individuos alcancen un mínimo en cada una de las variables analizadas. 4) La participación de los gobiernos no debe coartar "la libertad de participar en el mercado de acuerdo con los talentos y las preferencias personales".

El capítulo quinto contiene *un enfoque especial: urbanización y desarrollo humano*. Se trata a la urbanización como un fenómeno que ofrece contrastes, ya que las grandes ciudades son centros de riqueza, pero a su vez constituyen concentraciones de pobreza. Por un lado presentan los mejores servicios sociales disponibles y por otro son focos de drogadicción, alienación, malestar social, y se caracterizan por el hacinamiento, condiciones de vida insalubres y contaminación ambiental.

Se refiere a los intentos fallidos de prevenir el proceso de urbanización o aún de reducir significativamente el ritmo de crecimiento urbano. Se plantean cuatro desafíos para los años noventa: 1) Descentralización del poder y traslado de los recursos del gobierno central a los municipios. 2) Generación de ingresos municipales propios, con activa participación del sector privado y de organizaciones comunitarias. 3) Auspicio de estrategias constructivas para la provisión de viviendas e infraestructura, procurando que los gobiernos dejen de prestar esos servicios directamente. 4) Mejoramiento de la calidad del entorno urbano, para lo cual enumera distintas acciones que tendrían que encarar los gobiernos de los países en desarrollo.

Como *comentarios finales*, cabe destacar que de las 386 páginas del informe, más de 150 presentan tablas con distintos indicadores, o bien comparación y/o evolución de ellos, lo que de por sí constituye un aporte importante para estudios en materia de desarrollo humano, tanto a nivel de países individuales, como para el análisis global.

Según se lee en el prefacio, "éste es el primero de una serie de informes anuales", el cual abrirá el debate. Se señala que, en informes posteriores se estudiarán con más detalles "la planeación, administración y financiación del desarrollo humano".

Sin duda este informe, y las posteriores ediciones que se anuncian en el mismo, pueden servir de base para las discusiones sobre desarrollo humano en la década de los noventa, y contribuirán al estudio de los programas de desarrollo humano en los diversos países y el análisis comparativo a nivel mundial, continental, por hemisferios y por regiones.